

Algunos petroglifos de la provincia de Coquimbo^(*)

POR

Gualterio LOOSER

Mi primera contribución a las actividades de este año de nuestra sociedad, versará sobre unos petroglifos del curso superior del río Hurtado, departamento de Ovalle, y que he podido conocer gracias a unos dibujos que me facilitó mi amigo don *Jorge Iribarren*. El señor *Iribarren* ha encontrado petroglifos en dos puntos: 1.º en *Chañar*, situado 7 a 9 kilómetros más al interior del pueblo de Hurtado y a 1450 metros de altura. El 2.º punto es *Pabellón* siempre en el mismo valle; pero más cordillera adentro y a 2000 metros sobre el mar.

La provincia de Coquimbo, que hasta hace pocos años, era tierra virgen en cuanto se refiere a petroglifos, es en realidad sumamente rica en ellos, según se desprende del hermoso estudio de *León Strube*, titulado «Arte rupestre en Sudamérica» (1), en el cual describe principalmente los de Coquimbo. Trae numerosos dibujos y da datos de muchos otros, y desde luego puede afirmarse que en dicha provincia es donde más abundan estos curiosos documentos de la gentilidad chilena.

La cuenca del río Hurtado, al parecer, no entró en el campo de exploración de *Strube*. Los petroglifos de *Chañar* están repartidos en dos grupos: primero las dos caras de la fig. 1 que están grabadas en una roca aislada y distante unos 20 metros del grupo principal de dibujos (figs. 2 a 7). Estos últimos petroglifos hállanse a su vez repartidos en varias rocas. Los petroglifos de *Chañar* están en una viña y son muy conocidos de los lugareños, quienes en varias ocasiones han hecho excavaciones en busca de tesoros. Se descubrieron fragmentos de cacharros y dos tibias que eran enormes de largas, según una versión; pero que fueron destruídas al poco tiempo, por ser las cau-

(*) Nota leída en sesión de fecha 20 de Abril de 1929 de la *Sociedad Chilena Historia de Natural* (N. DE LA RED).

(1) Concepción de Chile sin fecha. ¿1926?

santes de dos tremendas «penaduras». que sufrió la poseedora.

La mayor parte de los dibujos del señor *Iribarren* carecen de novedad y se conocen muchos parecidos. Miden por lo común 20 centímetros de altura, salvo la fig. 4 que alcanza a 70 cm. y la fig. 8 (de *Pabellón*) que es de dimensiones parecidas. Varias son meras líneas sin signi-

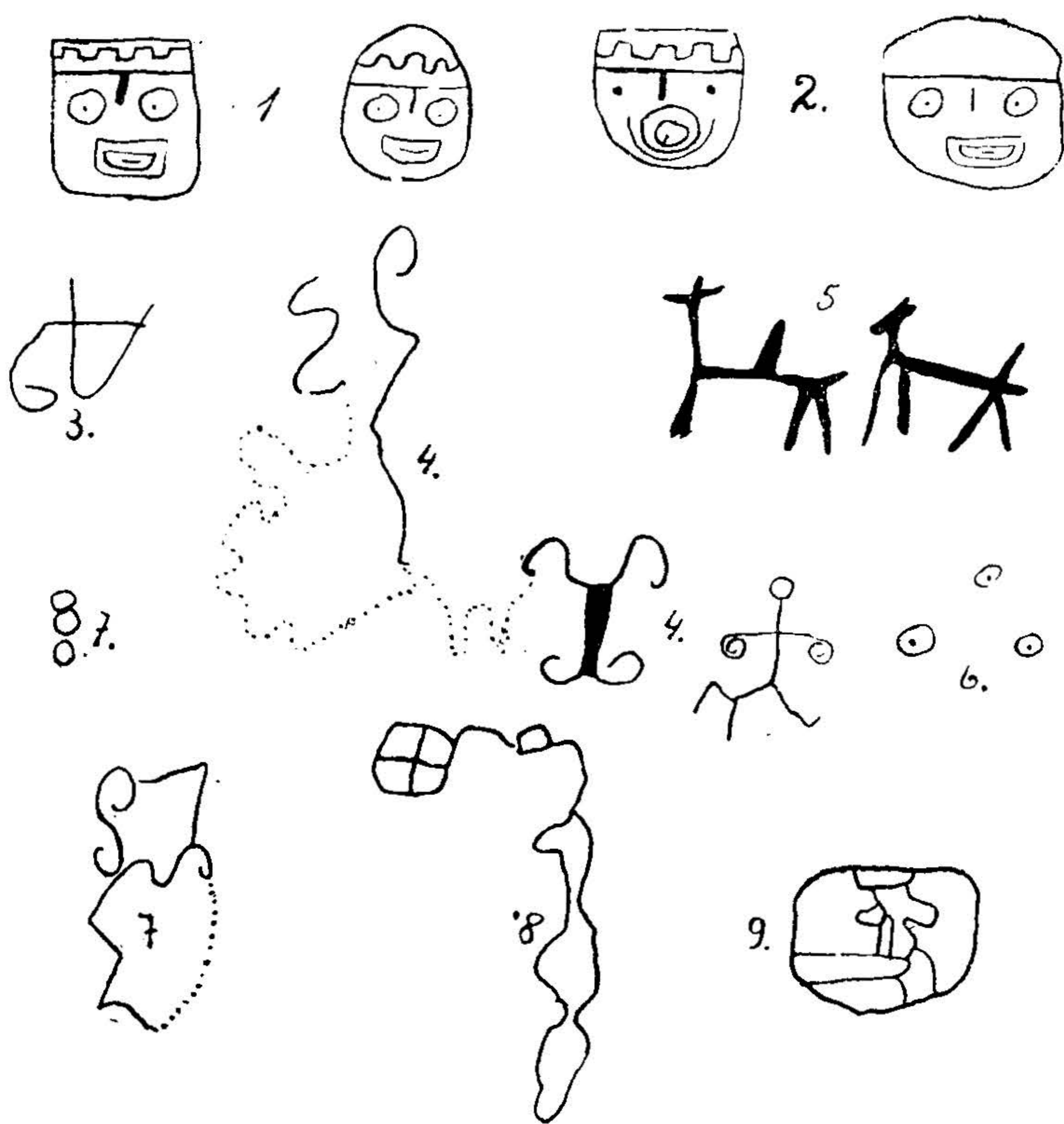


Fig. 29.—1-7, de Chañar.—1 y 9, de Pabellón.

ficación aparente, pero en un caso estas líneas se juntan con diseños evidentemente antropomorfos (fig. 4). En este petroglifo se ve un hombre con los brazos doblados a modo de espiral; al lado hay un glifo que termina en 4 volutas y que bien podría ser una estilización muy avanzada de un hombre. El petroglifo fig. 5 constitúyeno dos cuadrúpedos, de los cuales uno es interesante, pues parece

llevar un jinete. Sería, pues, un español a caballo. Semejantes dibujos post-colombianos no son de ningún modo desconocidos. Los indios de la región andina chileno-argentina hicieron en varias partes dibujos de hombres a caballo, que no dejan duda al respecto, como puede verse en las obras de *Boman y Gardner* (2). Este último da varios dibujos de jinetes de la región de Córdoba, Rep. Argentina y el mismo *Strube* (1, c. 20) cita un petroglifo con jinete de la provincia de Coquimbo. El señor *Iribarren* también comparte la opinión de que algunos de los glifos representan hombres a caballo: «Algunas inscripciones representan animales dibujados lateralmente, o bien con jinetes sobre sus lomos. Estos jinetes presentan a veces un brazo mas largo que otro», y avanza la opinión de que pueda tratarse de «huascas» o látigos. La talladura de todos los petroglifos está en bajo relieve y no tiene nada de perfecta. El fondo del grabado es blanquizco, por ser más claro el interior que la superficie de las rocas; pero las inscripciones no están pintadas.

Mucho más interesantes son las cuatro caras humanas agrupadas en las figs. 1 y 2. Como ya dije anteriormente están en el mismo sitio que los otros petroglifos (figs. 3 a 7). Según mi oficioso informante encuéntrase en unas rocas de 3 a 4 metros de altura. Inmediatamente salta a la vista su parecido notable con las esculturas de Tiahuanaco. Figuras semejantes son sin duda bastante escasas en petroglifos. No recuerdo haber visto dibujos iguales en las publicaciones que he revisado. En realidad, no faltan petroglifos afines. El mismo *Strube* (1. c. fig. II y III) publica algunas figuras de Coquimbo que, por su carácter geométrico tienen afinidad indudable con las del *Chañar*; pero son, sin embargo, hartó diversas.

¿Será posible fijar la época probable cuando fueron esculpidas estas cuatro caras tiahuanacoideas, y aún assimilarlas a la cultura de la gran metrópoli del Títicaca o a sus derivaciones inmediatas? Creo que sería una imprudencia temeraria, mas aún tratándose de petroglifos. Además no faltan figuras de gran parecido en la alfarería chilena o de la región andina chileno-argentina, de épocas

(2) Boman, *Antiquités de la region andine*, II. Paris 1908, p. 807; Gardner, *Congres Int. Americanistes*, Göteborg 1925, p. 585.

mucho más recientes. Lo mismo pasa en los objetos de metal. Confróntese en comprobación de ello el pectoral de cobre excavado en Taltal por *Capdeville* (3), que su descubridor atribuye a los chinchas-atacameños de tiempos ya casi históricos. Casi igual es el disco diaguita de la provincia de *Catamarca*, que se ve en el excelente manual de *Outes y Bruch* (4) sobre los indios trasandinos, y es seguro que los diaguitas son bastante modernos y aún contemporáneos de la conquista.
